

Frente libertario

Madrid,
11 de julio
de 1937

Núm. 225

editado por el comité de defensa confederal :: región centro

¡Viva la División 42!

Las fuerzas que manda el Comandante Marcelo, ocupan el pueblo de Albarracín

Ha sonado la hora, tan esperada, para los soldados del frente de Teruel. De la División autónoma a la División regular

Las Milicias Confederales han sabido hacerse de una disciplina que les asegura el triunfo

Para darse una idea exacta de la importancia tan trascendental que encierra el parte de guerra de ayer, es necesario hacer un poco de historia del frente donde se ha operado de manera tan impresionante. ¡Cuenca! ¡Los de

Cuenca! Los de Egea de Albarracín, los de Brónchales, los de Cella... son los mismos que hoy acaban de dar el triunfo a nuestro Ejército popular, de liberar a Albarracín del yugo y las flechas ominosas.

Pero así como la tropa estaba saturada de esta moral tan elevada, no le iba en zaga la oficialidad y nuestros comisarios. José Villanueva, el comisario general de la División, intérprete del sentir de sus compañeros de Brigada y Batallón, acuciaba donde corresponde para que el frente tomase el rumbo bélico que los muchachos exigían. Y entre el Estado Mayor y los comisarios se trabajó día y noche sin descanso para lograr el objetivo. Albarracín es simbólico para el enemigo. Decir Albarracín es, con respecto a Teruel, lo que Madrid supuso para las huestes de Hitler. Albarracín es la llave de una serie de operaciones que habrán de despejar la situación de uno de los frentes donde jamás se conoció la derrota. Por ello, los compañeros que como el comandante Marcelo saben que las victorias se ganan con Ejércitos, hizo de las milicias confederales un modelo de cuerpo disciplinado. A la abnegación que supone todo un invierno metido entre nieves, esperando días y días la orden de avance, hay que añadir la del celo en llevar adelante la idea revolucionaria que anime a nuestro Ejército. Los pueblos liberados a las hordas fascistas encontraban en nuestros soldados el apoyo para su reconstrucción económica y cultural. Los médicos del Ejército aseguraban el estado sanitario de la población civil. Los maestros daban paso en sus escuelas para los soldados, a los mozos que aún no tenían edad para incorporarse a filas, persiguiendo el analfabetismo. Los campesinos recogían la cosecha a dos pasos del enemigo, resguardados con la vigilancia de nuestros puestos de avanzada.

Así se ha venido haciendo la guerra en estos frentes, donde jamás avanzó un palmo de terreno la tropa facciosa.

El parte de guerra de hoy, que nos habla de Albarracín, dice así:

PARTE OFICIAL DE LA UNA DE LA TARDE.—En el ministerio de Defensa Nacional

se ha recibido el siguiente telegrama del sector de Teruel:

«Nuestras tropas han ocupado el castillo de Albarracín. Siguen en poder del enemigo la catedral, el convento y el Ayuntamiento, que están siendo atacados por nuestra artillería. Ha caído en nuestro poder gran parte del pueblo. El arrabal es completamente nuestro. Nuestras posiciones fueron atacadas por dos batallones enemigos, a los que se rechazó. Se han entregado a nuestras fuerzas un alférez, un sargento, ocho cabos y 45 soldados con su armamento y municiones. Además, se han cogido al enemigo tres ametralladoras, tres fusiles ametralladores, 124 fusiles, caretas, mantas, correaes, 30 cajas de municiones de fusil, 10 cajas de granadas de mano y bastante material telefónico y sanitario. El enemigo sufrió muchas bajas vistas y le fueron recogidos 30 muertos. Las bajas habidas en nuestras fuerzas son muy escasas.»

PARTE OFICIAL DE LAS DOS DE LA TARDE.—«Ayer, a última hora de la tarde, y en una de las fases del combate ininterrumpido que se sostuvo en el sector de la Sierra, donde se mantiene nuestra ofensiva, se rindió una compañía de Infantería facciosa. El capitán de esta compañía había sido herido. Al aproximarse nuestras tropas, los soldados al servicio del enemigo izaron, unánimes, pañuelos blan-

cos y se entregaron con todo su armamento. Los soldados rendidos mostraron gran júbilo al encontrarse entre nuestras tropas, que los condujeron a posiciones de retaguardia.»

UNA VIBRANTE PROCLAMA DEL GENERAL MIAJA. «Madrileños: Han comenzado para nuestras armas días de lucha. Nuestro Ejército popular se bate con brayura y triunfa. Día a día crece su moral combativa, conquistando nuevas e importantes posiciones al enemigo, que, para vengarse de estas pérdidas, cañonea cobardemente la población inocente de Madrid. Estos bombardeos son el mejor síntoma de su derrota en el campo. La retaguardia tiene una importante misión que cumplir en esta ofensiva que nuestro Ejército desarrolla victoriosamente: en los talleres, intensificando el trabajo y, con ello, la producción; vigilando sin cesar al enemigo de la retaguardia, más peligroso que los que con un fusil se baten en los frentes. Todos tienen que estar, en estos momentos, a la altura de los que luchan y mueren por el triunfo de nuestra justa causa.

¡Vivan nuestras armas triunfantes! ¡Viva la República!

Puesto de Mando, 10 de julio de 1937.

El general, MIAJA.»

¡Viva la División 42! ¡Adelante, compañeros confederales! ¡Que los de Cuenca demuestren de lo que son capaces! No sólo es un triunfo localizado en el frente de Teruel, sino que, además, tiene el alto valor de ayudar, desde centenares de kilómetros, al esfuerzo gigantesco que nuestros hermanos los del Centro están llevando a cabo, conquistando Brunete, Quijorna, Villanueva de la Cañada y expulsando al enemigo para siempre de la meta de todos sus queridos objetivos.

¡Adelante la División 42! ¡Con su comandante Marcelo al frente!



El Comandante Marcelo

Con su barba sedosa, paseaba a caballo hace unos días el comandante Marcelo por los encrespados montes de la Sierra de Albarracín. Era una visita de inspección de todos los puestos avanzados. Pero a nadie se le ocultó que se trataba de algo más importante. El jefe de las fuerzas que en su día se llamaron «División Autónoma de Cuenca», iba emplearse a fondo de nuevo, bajo el signo de la nueva denominación, División 42. Marcelo comprobaba personalmente la situación de las fuerzas y la moral de sus soldados.

Todos decían lo mismo. ¡Queremos avanzar, mi comandante! Si en este frente no se opera, que nos lleven a otro y con nuestro comandante a la cabeza. ¡Pero aquí nos aburriríamos!

¿Quiere mi comandante que esta noche entremos en Albarracín? No falta más que nos dé las órdenes. Ordenes y ya sabe lo que además necesitamos.

Y todo cuanto se pedía por los milicianos confederales, convertidos en soldados disciplinados de un Ejército popular, le constaba a nuestros mandos que era necesario proporcionárselo.

¡¡Trabajadores!!

leed todas las mañanas

“Castilla Libre”

Ayuntamiento de Madrid

Frete libertario

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 53653

La U. G. T. y la C. N. T. firman conjuntamente un escrito que se eleva al Gobierno expresándole su disconformidad con la medida que tiende a modificar el cuerpo Unico de Seguridad

SE REUNE LA EJECUTIVA DE LA U. G. T.

Ha celebrado reunión ordinaria la Ejecutiva de la U. G. T. Concedió ingreso a 121 Sindicatos, con 16.400 socios. Quedó informada la Ejecutiva del documento que el Comité Nacional de la C. N. T. ha enviado al presidente de la República, al de las Cortes y al jefe del Gobierno.

Se acordó dirigirse al ministro de Hacienda y Economía para hacerle saber la disconformidad de la Ejecutiva con el proyecto de traslado al Ministerio de Hacienda de los servicios de seguros, que presta actualmente el Instituto de Previsión.

También se acordó dar traslado al Ayuntamiento de Madrid del envío de 130 toneladas de trigo que remite la Comisión de Coordinación de Ayuda a España.

EL COMITE NACIONAL DE LA C. N. T.

VALENCIA, 9.—Se ha reunido el Comité Nacional de la C. N. T.

El secretario informó del documento elevado conjuntamente con la U. G. T. al ministro de la Gobernación manifestando su disconformidad por la modificación

La Ejecutiva examinó la actuación de los periódicos denominados portavoces de la U. G. T., acordando dirigirse a todos para manifestarles que en lo sucesivo es indispensable que la dirección de dichos periódicos esté controlada por la Ejecutiva, a fin de que puedan ser en todo instante fiel expresión de la U. G. T., y los que no estén de acuerdo en aceptar esta propuesta dejarán de denominarse portavoces de la U. G. T.

Igualmente se acordó dirigirse al ministro de la Gobernación con un escrito haciéndole constar la disconformidad de la Ejecutiva con la pretendida modificación que trata de establecer en el Consejo Nacional de Seguridad y en los Consejos provinciales.—Febus.

que quiere hacerse al decreto creando el Cuerpo Unico de Seguridad.

No se tomaron otros acuerdos de mayor interés, limitándose el Comité a nombrar los representantes que intervendrán en varios asuntos.—Febus.

lución social y, en este caso, transformación moral y espiritual de los que hasta entonces no eran más que masa proletaria; curiosidad casi infantil ante una cosa nueva cuyos horizontes sonríen al porvenir. Unos momentos de alborozo, de alegría sin límites, y de pronto surge el fenómeno psicológico: transformación del carácter, de las costumbres, de la vida toda. Meditación consciente, reflexión, serenidad, estudio y puesta en práctica de un orden nuevo de cosas. De un orden nuevo, porque antes de la Revolución y en la pre-revolución todo era desorden y destrucción de un sistema viejo, injusto e inhumano.

Ahora, concentración de voluntades, afán de investigar, trabajo sin límites, organización, afinidad, amor, justicia, libertad, etc.

Esto es Revolución social.

En España, por desgracia, y para desgracia de los españoles, nuestra Revolución ha perdido su carácter inicial, convirtiéndose en una revolución política, donde se vienen desatando las más bajas pasiones.

Aquí, nuestra lucha, desde el primer momento, tuvo carácter internacional, porque fué preciso el levantamiento del capital, del militarismo y de la Iglesia, apoyados por las potencias fascistas, para que los trabajadores españoles despertasen de su letargo; cierto que la reacción que se produjo en las masas populares fué maravillosa, consiguiendo en el orden nacional vencer al fascismo, pero ya he dicho que tenía carácter internacional y, por tanto, había que vencerlo también en este orden.

Se pone en juego la política de las democracias y nuestra lucha, que pudo terminar rápidamente con el aplastamiento total del fascismo, empieza a sufrir serios contratiempos al negárenos todo apoyo por parte de las naciones que se llaman antifascistas, mientras que los sublevados lo reciben en grandes proporciones de sus aliados.

No les interesa a las democracias antifascistas nuestro triunfo, y para ello, se ponen en relación con los políticos españoles, que fueron igualmente apartados por cobardes y traidores, para desvirtuar la esencia vital de esta magnífica gesta.

Con amenazas y coacciones ejercidas por las potencias extranjeras se consigue impresionar a un sector del proletariado en armas, que cede mansamente a las pretensiones malsanas que guían a los rectores de la política del país.

Al cabo de tantos meses de lucha y después de poner en práctica miles de procedimientos represivos para ahogar el espíritu revolucionario de los trabajadores, va naciendo una nueva corriente de disgusto que, posiblemente, ha de dar al traste, en un segundo golpe, con los residuos de una política asquerosa y ruin, mil veces más despreciable que cualquiera otra, porque al menos aquella no se llama representante del pueblo o proletaria.

Como en este periodo se ha producido la revolución de conciencias, la revolución espiritual y moral de las masas, hoy toda la población de la zona leal juzga conductas, por ser conocedoras de los dos sistemas revolucionarios: el político, profesionalmente político, y el social y económico.

Sabe optar entre uno y otro procedimiento, posee medios de combate y decisión para la lucha, cualidad ésta que desconocía en absoluto antes de estallar el movimiento.

Esperemos, pues, vencer al enemigo de enfrente y hagamos inmediatamente la segunda Revolución.

Talleres Socializados del S. U. I. G.

HA TERMINADO SUS TAREAS EL PLENO DE REGIONALES DE LA F. A. I.

Las Delegaciones representaron un total de 158.680 afiliados

Entre los acuerdos figuran: Reorganización de agrupaciones públicas, locales, comarcales y regionales de los grupos de la F. A. I.; estrechamiento de relaciones con la C. N. T. y las Juventudes Libertarias y unificación del movimiento libertario ibérico

VALENCIA, 9.—Durante los días 4, 5, 6 y 7 del actual se ha celebrado un Pleno de Regionales de la Federación Anarquista Ibérica. Las delegaciones asistentes representaban un total de 158.680 afiliados. Después de amplias discusiones se adoptaron varios acuerdos de importancia en lo que se refiere a la vida interna y pública de la F. A. I. El de mayor interés es el que se refiere a la nueva estructura orgánica que se ha dado la F. A. I., transformando su antigua organización por grupos y convirtiéndolos en agrupaciones públicas locales, comarcales y regionales. A la nueva estructuración precede la siguiente declaración sobre el momento:

«Siendo necesario, por imperativo del momento, que la intervención del Anarquismo como Organización trascienda a la vida pública de España para dar a todo el proletariado un instrumento orientador en sus realizaciones revolucionarias, la F. A. I., sin desatender, y concediendo la máxima importancia a las necesidades de la guerra, y sin renunciar a sus aspiraciones finalistas, se pronuncia por impulsar la Revolución desde todos los organismos populares y que su acción pueda ser eficaz para afirmar en sentido progresivo la culminación

de la Revolución que se está realizando.»

Se establecieron normas de interés, acordándose estrechar las relaciones de la C. N. T., la F. A. I. y las Juventudes Libertarias, tendiendo a crear un fuerte movimiento libertario unificado. Igualmente se acordó el acoplamiento de los militantes de la F. A. I. a las regiones más necesitadas de propaganda, movilizándolo a los hombres del anarquismo y proyectándolos en todas direcciones.

La guerra mereció atención especial del Congreso, coincidiendo las delegaciones en considerar que en la dirección de la misma habían de tener representación todos los sectores antifascistas, así como en los demás aspectos de la vida nacional.

Se trató del apartamiento de la F. A. I. de los Tribunales populares, y para tratar de este asunto, así como de la persecución iniciada contra determinados sectores políticos en la que se ha pretendido envolver a los hombres de la F. A. I., se nombró una comisión encargada de visitar al presidente del Consejo.

Por último se acordó celebrar en Valencia un mitin de clausura el día 13 del actual, en el que actuarán Roberto Coto, González Inestán y Federica Montseny.—Febus.

Los embolados

Los hay que no necesitan llevar bollos de madera en las puntas de los cuernos; basta presentarlos con etiqueta falsa y hacérsela cambiar cuando ya han pasado la barrera, que casi siempre existe entre la precaución y el descaro.

Otros se dejan ver con papellitos desairados en la escena de la política. Avanzan tímidamente hasta que el público se da cuenta de que allí hay un personaje más y, si se lo permiten, largan de corrido las palabras apuntadas y desaparecen por el foro. Su modestia es de las que no despiertan envidias. Eclipsados tras el relumbrón de los primeros puestos, siguen en la órbita de los personajes principales, hasta que a éstos les conviene darlos a conocer, como un número más que figura en la nómina de la compañía.

Siempre serán votos que puedan ayudar en el momento oportuno a la validez de las decisiones que tome el director.

De esta forma piramidal van cristallizando en nuestro país las camarillas políticas, por atracción simpática de agradecidos ciudadanos agrupados alrededor de aquellos que los sacaron de una incógnita situación, para presentarlos al gran público, hinchados de recomendaciones. Así se fabrica, pongamos por ejemplo, un ministro de la República, con la misma facilidad que se carga una bomba de mano.

La cuestión es no perder tiempo para llegar a la solución de todos los problemas que se encuentran pendientes. Y cuando esto se haya conseguido, entonces, ¡prou! Ya no cabe duda: lo ha dicho quien puede y lo han repetido unos cuantos organillos literarios, a los que casi no oíamos sonar desde aquel final de julio de tan gloriosa memoria. Ahora, a éstos, se comprende que les

han debido cargar los fuelles de aire comprimido y resuelan como bestias del Apocalipsis.

Es edificante observar cómo ha perdido su actitud urbana y casi medrosica ese noticiero crepuscular que no hace mucho tiempo solía pedir permiso, sin que nadie se lo exigiera, hasta para asomarse a la puerta de su casa. Cuando todo aquel que se consideraba con arrestos suficientes para desafiar el peligro, salía a la calle y proclamaba su verdad, nuestro franciscano colega hubo de limitarse a dar cabida entre los pliegues de su hábito a toda suerte de impíos y blasfemos que, con semejanza acogida, tal vez lo salvaron de un cristiano traspaso.

Y ahora se desata los ceñidores. Ha dejado de ser un embolado más, en estas últimas horas, para convertirse en toro de casta. Sus bufidos nos traen a la memoria el brillante cuadro que supo trazar de la fiesta brava, en unas airoas quintillas, Moratín, el padre.

Ahí lo tenemos ya en la arena, cargado de arrestos desconocidos, aunque libre del pánico que temblorosamente manifiesta haber pasado, y dispuesto a que no le coloquen más amortiguadores en sus armas defensivas. Quiere vérselas cara a cara con los revolucionarios, con los dinamiteros, con los profanadores del culto.

La cuestión, de ahora en adelante, estriba en despojarse de toda manse dumbre, e imitando a los sacerdotes facciosos, que tan alto han colocado su sagrado ministerio en los Consejos de guerra, valerse de todos los medios posibles para ver si se logra por fin que esta tierra, que sólo debe pertenecer a unos cuantos afortunados, vuelva a sus legítimos poseedores, después de haber recomendado piadosamente para el otro mundo al mayor número de descontentos.

LAMENTO INDIO

Todos los apóstoles de la Revolución, filósofos y librepensadores coincidieron siempre en que las revoluciones de cualquier clase traen consigo una transformación gigantesca, tanto en el carácter como en el pensamiento, de las generaciones que las viven, y somos los conscientes o inconscientemente protagonistas de ellas los primeros en apreciar este fenómeno psicológico.

Una revolución, en el orden analítico de la palabra (sin consultar diccionarios católicos), es progreso, científico o social, pero progreso.

A la revolución científica asistimos a diario admirando los avances de la ciencia en todos los aspectos de la vida: medicina, química, mecánica, etc. No ocurre así con la Revolución social o económica.

La primera pueden realizarla individualidades, haciendo uso de sus privilegiados cerebros; la segunda, si bien precisa de esos cerebros que la orienten, son indispensables pueblos que la secunden. De ahí lo difícil que es hacer una Revolución social o económica al tener que coincidir tantas voluntades.

Sin embargo, la injusticia en los regímenes capitalistas hace que flote en el ambiente de los explotados la mina de la venganza, acentuándose más y más cuanto mayor sea la represión para apagar el disgusto.

Como principalmente las poblaciones afectadas no pertenecen a los organismos del Estado capitalista y especialmente a sus fuerzas de represión, de ahí que exista cobardía en la decisión revolucionaria de las colectividades, pues indivi-

dualmente existen multitud de héroes que dan sus vidas sin esperar compensación de ningún género; así, pues, precisamos de estas individualidades, de estos mártires de la Revolución para conseguir el triunfo colectivo.

Coloquémonos en el punto álgido de un sistema de opresión donde el descontento de las masas figura en la orden del día; la represión brutal de este clamor popular es casi siempre el medio con que la burguesía pretende apaciguar los ánimos y, lejos de conseguirlo, provoca la rebelión.

En este preciso instante es cuando nuevamente ponen a contribución su valía las individualidades haciendo frente a las fuerzas de represión; del seno de las colectividades van surgiendo, espontáneamente, elementos un tanto reacios en la decisión, pero revolucionarios, y a continuación se van sumando más y más hasta la total incorporación de los pueblos oprimidos.

Ante la sorpresa que las fuerzas del Estado reciben al ver la indisciplina de las masas sublevadas contra el Gobierno, se produce en éstas el desconcierto y la vacilación, momento que es aprovechado por el entusiasmo que la lucha despierta en los pueblos, para lanzarse de una manera fulminante contra los órganos del Poder.

La Revolución está en marcha y la celeridad que se imprime en el movimiento da al traste, en pocas horas, con todo el sistema capitalista, que pocas horas antes constituía una muralla inmovible.

Triunfo del primer paso de la Revo-

Ayuntamiento de Madrid